VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA

DE

LITERATURA Y BELLAS ARTES

APARECE LOS DOMINGOS

Año II | Montevideo, Enero 2 de 1898 | Núm. 27

Director y Redactor:

RAFAEL J. FOSALBA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes . . . . $ 0.50
Campaña y Exterior un mes . . » 0.60
Número corriente . . . . . » 0.20

Dirección y Administración: Convención 82

Administrador:

Máximo Seré

Secretario de Redacción:

Fermin Héctor Casas

BELLEZAS MONTEVIDEANAS

IRENE MARTINS

(Fotografía de Chute y Brooks)

SUMARIO

TEXTO: JUEGOS FLORALES por *La Redacción*—EL CAUCA, fragmento del poema descriptivo inédito del mismo título, por *Isaías Gamboa*—SOR FILOMELA, por *Rubén Darío* (Conclusión)—LA LUNA DE MIEL EN EL MAR, poesía por *Alvaro Llona*—¡POETA CALLA! poesía por *José Cibils*—LA HIPÉRBOLE DEL ARTE: NERÓN, estudio filosófico-histórico-literario por *Francisco C. Aratta* (Continuación)—ANGEL DEL CIELO, poesía por *Julio Flores*—DESPUÉS DE LA LUCHA, por *Tenla*—¿? poesía por *Ubaldo Ramón Guerra*—IN MEMORIAM, poesía por *José L. Vega*—GRECIA, por *Leon Clarel*—POR MÁS..., soneto por *Francisco C. Aratta*—MISTICA, poesía por *Pedro Martí*—LA MALDAD CASTIGADA, por *Catulle Mendès*—UN AÑO MÁS, poesía por *Guzman del Río*—DIA DE REYES, por *Eduardo López Labandera*—A ELLA, poesía por *Juan Andrés Chiozza*—NO NEGAMOS LA CIENCIA, por *Luis Carbelo*—LAS MARIPOSAS BLANCAS, por F.—NUESTRAS PIEZAS DE MÚSICA, por *La Redacción*.

GRABADOS: GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS; señoritas IRENE MARTINS, fotografía de *Chute Brooks* grabados de *Emilio Coll y Cía*.

JUEGOS FLORALES

Deseando propender al desarrollo de las Bellas Letras en nuestra Pàtria, y notando la falta de estimulo y la sobra de indiferencia por todo lo que se relaciona con la literatura, la Dirección de la Revista VIDA MONTEVIDEANA, con la autoridad que le prestan sus numerosos y notables colaboradores, ha acordado establecer un Certámen Literario y Juegos Florales, de los que ha de redundar mayor beneficio por la causa de la ilustración intelectual de los orientales.

El momento no puede ser mas oportuno, por cuanto dentro de poco se elevará en la ciudad de San José de Mayo el primer monumento á la memoria del prócer de la Independencia Uruguaya, General don José Gervasio Artigas.

Así, la Dirección de VIDA MONTEVIDEANA hallará la forma adecuada para que en la solemnidad de la erección del monumento, se efectúen en la ciudad de San José de Mayo los Juegos Florales, cuyas bases son las que ván en seguida.

TEMAS:

TEMA A — Composición en verso á Artigas.
TEMA B — Poesia ó canto al Amor.
TEMA C — Trabajo en prosa sobre los destinos del Arte.
TEMA D — Trabajo en prosa sobre las causas del decrecimiento del matrimonio en la República.
TEMA E — Soneto con libertad de temas.
TEMA F — Causas del indiferentismo por la literatura nacional.

Hay que advertir que todas las producciones deberán ser inéditas, y los artículos en prosa no podrán exceder en estención á dos páginas de la revista VIDA MONTEVIDEANA.

Los trabajos deberán ser presentados á la Dirección de VIDA MONTEVIDEANA antes del 1° de Febrero de 1898, debiendo ir en dos sobres distintos: en uno, el trabajo con un lema; en otro, el lema anterior en el sobrescrito, y dentro del sobre cerrado y lacrado, la firma del autor y su domicilio. Este último sobre se abrirá en caso de que resultase premiada la composicion que lo acompañe, y de no, será devuelto sin abrirse, al interesado.

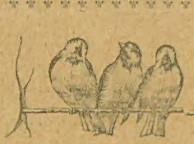
El Jurado se compondrá de seis literatos de nota de la República, cuyos nombres se harán conocer brevemente por medio de la prensa, así como también se publicarán los títulos y lemas de los trabajos que se vayan presentando al concurso.

El Jurado dictaminará cual de las composiciones de cada tema merece compensarse con los siguientes

PREMIOS:

TEMA A: 1er. premio: Medalla de Oro — 2° Medalla de bronce — 3° Mención honorifica.
TEMA B: 1er. premio: La rosa natural — 2° Mención honorifica.
El agraciado con el primer premio en este tema, elegirá la Reina del Torneo.
TEMA C: 1er. premio: Un pensamiento de oro esmaltado — 2° Mención honorifica.
TEMA D: 1er premio: Un lapicero de oro y brillantes—2° Mención honorifica.
TEMA E: Unico premio: Medalla de bronce.
TEMA F: Unico premio: Medalla de bronce

Las composiciones premiadas se publicarán en la revista VIDA MONTEVIDEANA, y serán leidas por sus autores en el acto de la distribución de los premios, la que tendrá lugar en la ciudad de San José, el dia y hora que acuerde la Comisión de los festejos en honor de Artigas, en combinación con la Dirección de VIDA MONTEVIDEANA.



EL CAUCA

FRAGMENTO DEL POEMA DESCRIPTIVO INÉDITO DEL MISMO NOMBRE

Frente de la ciudad y el alto cerro
Abrese inmenso el valle,
Con su espacio vastísimo de grana,
Sin que la vista á sus dominios halle
Límite alguno cierto,
E interrumpida la extensión apenas
(Cual bordan los oasis el desierto)
Por bosquecillos verdes y floridos,
Aquí y allá en la pampa desparcidos.
En medio de esos mares de verdura
Aquél no cauteloso
Que por fingidas sendas se aventura,
Detiénese de pronto, sin que pueda
Determinar su rumbo, y azorado
Piérdese en la llanura ó la arboleda.
Como argéntea labor que luce y brilla
En rico y verde estuche, ó cual un lampo
De luz que riela sobre el terso campo
Tocado por el sol ó por la luna,
Una blanca laguna
Del césped blando en los dominios yace.
Mariposas, como una maravilla
De colores, se agitan en la orilla;
Flexible junco que del fondo nace
Del agua, inmóvil se sostiene acaso,
O libre á impulso de los vientos flota;
Los últimos fulgores del ocaso
Hacen que allí sobre el cristal se esparza
La rósea luz en que se envuelve el día
Para morir. La silenciosa garza
Que estuvo en su habitual melancolía,
Sacude en esa hora su plumaje
Y á otras se junta, y en bandada emprenden
Con tardo vuelo misterioso viaje.
. . . .
En los meses de julio y de diciembre
Hay supremo derroche de belleza:
Han cesado las llúvias torrenciales
Y despierta la gran naturaleza.
Bordaduras de grama son los campos,
Los jardines se adornan con sus flores
Y el viento lleva eflúvios tropicales,
Cargado de riquísimos olores.
En las tranquilas noches estivales,
Tras los crestones de la cumbre andina,
De un mundo azul la luna se levanta;
La tierra, el cielo, todo se ilumina
Y algo muy dulce en el misterio canta.
La vaga comba azul que envuelve al mundo
Con lujo sideral brilla serena;
Y taciturna el alma se enajena
En algo tan solemne y tan profundo,
Que está de graves pensamientos llena.
Arriba el éter puro, iluminado;
Andes surgiendo en la extensión lejana;
El regazo del monte sombreado,
Inmensa y vaporosa la sabana.
Luz, perfume, harmonia en el ambiente,
Sávia de primavera en los botones,
Vida!... Y en los amantes corazones
Ternura é ilusión... Ay! en mi mente
Guardo, como en callado cementerio,
De esas noches de luna y de misterio
Y de un amor purísimo, inocente,
Recuerdo triste ya. Miran mis ojos
Los fúnebres despojos
De una dicha fugaz que mi alma llora.
Y tal pienso que ahora
Veo sitios queridos
Para mi corazón; sitios que fueron
Marco de lo mejor de mi existencia...
Atrás de la eminencia
Que da su falda á la ciudad hermosa,
Hay una caprichosa
Profusión de vertientes y collados,
Y pequeñas alturas que dominan
El valle, y por el campo, en torno, ledas,
En insensible ondulación terminan.
Allí modesta y apacible y grata,
Entre arroyos y pájaros y flores
Está la alegre en otro tiempo, hoy triste
Campesina heredad de mis mayores.
Allí el recuerdo existe
De lo que fué mi culto y mi alegria;
Allí tal vez un dia,
Henchido el corazón de negro duelo,
Iré á pedirle al cielo
Reliquias, ay! de lo que fué mi encanto,
Y mezclaré al recuerdo amargo llanto.
Y será triste para mi el arrullo
Del ave en el ramaje, y será triste
De la fuente purísima el murmullo.
Y pediré á la brisa, al bosque, al ave,
Algo de mi niñez y mis amores;
Y pediré á las flores
Digan al corazón lo que él no sabe:
Que si cuando el silencio el ruido apaga,
En las noches de luna y de misterio,
Una dulce visión allí no vaga.
Cuyos suspiros vuelan en la brisa,
Y se queja, y me nombra,
Y luego, vacilante é indecisa
Piérdese allí como una leve sombra...
Dónde estoy? No sé cuándo
Ni cómo una tenaz reminiscencia,
Ha ido llevándome
Al comienzo felíz de mi existencia;
Mi fantasía, absorta
En recuerdo tristísimo, alza el vuelo
Y á ideales regiones me transporta;
En tanto, olvido el cielo
Que sobre el Cauca límpido se arquea,
Y preocupado por funesta idea
Me hundo en las sombras de incurable duelo.

ISAÍAS GAMBOA.

San Salvador, Noviembre 20 de 1897.

Sor Filomela

(Conclusión)

Un dia, empero, llegó el amado de su ensueño, el cual era su primo y se llamaba el capitán Pablo. Entónces comenzó el idilio. El viejo bordelés lo aprobaba todo, y el señor capitán pudo vanagloriarse de haber desflorado con un beso triunfante la casta frente de lis de la primaveral Eglantina. Ella fabricó inmediatamente dos castillos en el aire, con el poder de su gentil cabecita: 1.° aceptaria la contrata que desde hacia tiempo le proponia el obeso y conocido Krau, para una *tournée* en América: 2.° á su vuelta, ya rica, se casaria.

Concertada la boda, Eglantina firmó la célebre contrata, con gran contentamiento de Krau, que en el dia del arreglo presentó más opulenta y encendida su formidable nariz... ¡Qué negocio! ¡Qué viaje triunfal! Y en la imajinación veia caer el diluvio de oro de Rio de Janeiro, de Buenos Aires, de Santiago, de Méjico, de Nueva York, de Montevideo, de la Habana.

También firmó contrata Barlet, ese tenorcito que, á pesar de su buena voz, tiene la desgracia de ser muy antipático, por gastar en su persona demasiados cosméticos y brillantinas. Y Barlet «¡por todos los diablos!» se enamoró de la diva. Ella, á pesar de las insinuaciones de Krau en favor del tenor, pagaba su pasión con las más crueles burlas. ¿Burlas en el amor? Mal hecho. En los buenos dias de la Provenza del siglo XIII, habría merecido versos severos del poeta lírico Fabre d'Uzes y la marquesa de Mallespine la habria condenado por su crueldad, á dar por lo menos, un beso en público, al desventurado y malferido adorador. Eglantina llevaba en su corazón la imágen del capitán. Por la noche, al acostarse, rezaba por él, le encomendaba en sus oraciones y él enviaba su amor con el pensamiento.

....El primer castillo aéreo comenzaba á solidificarse. En Rio de Janeiro, ganó la diva crecidas sumas. El dia de su beneficio recogió una cestilla de diamantes. El Emperador don Pedro, q. D. g., le envió un imperial solitario. En Montevideo, Buenos Aires, en Lima, fué para la deliciosa Mignon la inacabable fiesta de las flores y del oro. Entre tanto, Barlet desafinaba de amor; y más de una vez se inició en su contra la más estupenda silva. Pasaron meses. En vísperas de regresar, Krau recibió propuestas excelentes de Santiago de Chile, y se encaminó para allá con su compañia. Eglantina estaba radiante de gozo. Pronto volveria á Francia, y entónces....

Más un dia, después de leer una carta de Paris, al concluir la temporada del Municipal, la diva se quedó pálida... Allá, en la tierra de la porcelana y del ópio, en el horrible Tonkin, habia muerto el capitán. El segundo castillo aéreo se habia venido al suelo, rompiendo en su fracaso la ilusión más amada de la triste almita angelical. Esa noche habia que hacer «Mignon» la querida obra favorita, tenia que cantar Eglantina con su áurea voz arrebatadora:

«Connais tu le pays, où fleurit l'oranger»....

Y cantó, y nunca, ¡ay!, con mayor encanto y ternura. En sus lábios temblaba la balada lánguida de la despedida, el gemido de todas las tristezas, la cántiga doliente de todas las desesperanzas.... Y en el fondo de su sér, ella, la rosa de Paris, sabia que no tenia ya amores é ilusiones en la tierra, y que solamente hallaria consuelo en la Reina Maria Santa y en el dulce Principe Jesús.

*
* *

Santiago estaba asombrado. La prensa hacia comentarios. El viejo bordelés, que habia acompañado á su hija, lloraba preparando sus baules.... ¡Adiós, mi querida Eglantina!

Y en el coro del Monasterio estaba de fiesta el órgano; porque sus notas iban á acompañar la música argentina de la garganta de la monja..... Un ruiseñor en el convento; una verdadera Sor Filomela!

Y ahora, caballeros, os pido que no sonriáis delante de la verdad.

RUBÉN DARÍO

Buenos Aires, Diciembre 22 de 1897.

La luna de miel en el mar

(INÉDITA)

Los dos, unidos en estrecho abrazo
con ansiedad clavámos las miradas
sobre el hermoso lienzo en que el artista
realizó los ensueños de su alma;

En el obscuro fondo de la nave
reposa la pareja enamorada,
mientras la blanca luna, desde Oriente,
sus ténues rayos á la tierra lanza;

Sobre el amante pecho de su novio
se ha dormido la bella desposada;
y aún conserva el rubor en sus mejillas,
que hacen brotar las mágicas palabras

Que unos lábios murmuran al oido
en la noche feliz, cuando las almas,
unidas para siempre, ya se explican
el gran secreto de la estirpe humana;

Como mudo testigo, allá en la popa
la atlética figura se destaca
del rudo marinero que contempla
en silencio la bóveda estrellada;

En su ímpetu salvaje, presuroso
flexible remo entre las ondas clava;
cruje la barca y su cortante quilla
por la llanura líquida resbala......

. . . .

¡Oh, luna del amor! ¿por qué no surges
entre las sombras de mi vida aciaga?
Quiero dejar las huellas de mis besos
alguna vez sobre una frente casta;

Quiero aspirar el delicado aroma
que la inocencia entre su seno guarda;
los ósculos que estallan en la orgia
no son besos de amor, son llamaradas;

El cráter del placer cuando revienta,
inunda la razón en roja lava,
y sucumben las puras ilusiones
al instinto bestial de nuestra raza.

Yo ansio del hogar los puros goces,
de una nueva existencia la alborada,
yo necesito luz para el cerebro,
para el enfermo corazón, fragancia!

. . . .

Al fijar en el rostro de mi bella,
pensativo, la trémula mirada,
vi que asomaba entre sus negros ojos
una brillante silenciosa lágrima;

En su inocencia comprender no pudo
la lucha que mi espíritu embargaba;
se unieron nuestros lábios y apartamos
de aquel hermoso cuadro las miradas!

ALVARO LLONA.

San Salvador, Noviembre 16 de 1897.

LA HIPÉRBOLE DEL ARTE

NERÓN

ESTUDIO FILOSÓFICO--HISTÓRICO--LITERARIO

(Continuación)

Y para mayor suntuosidad, detrás del cortejo del emperador marchaban cien hermosos búfalos con herraduras de plata, y luego, todo un ejército de guerreros romanos; mientras, al paso de Neron, se habia arrojado el pueblo entero, despues de haber regado el suelo con verdura, y flores y alzado expléndidos arcos de triunfo.

Al llegar la comitiva al circo, derribaron, los romanos, uno de los arcos del monumento para que entrase Nerón, que penetró por el Velabrum y el Forum para ir á dar gracias á los dioses lares en el templo de Apolo Palatino; siendo aclamado por la multitud que casi lo cubria bajo una lluvia de cintas, flores, aves, y encendia para incensarlo, en pebeteros, en las vias por donde pasaba el cortejo, ricas hierbas aromáticas, mirra, áloe y sándalo, como si Nerón hubiera vuelto á salvar á la pátria en la conquista de los pueblos que soñaron, ilusos! con el dominio de Roma.

Como si fuera poco la ovación colosal de Roma, el emperador mandó construir estátuas donde lo representaban vestido con el traje de tañedor de cítara é hizo acuñar medallas conmemorativas con el busto del régio cantante. Indudablemente que el incienso del triunfo lo habia embriagado y para sostenerse en el alto sólio de la admiración de sus coetáneos, habia de llegar al crimen, habia de empapar con la sangre humeante de sus víctimas los verdes laureles que le dieron los jardines griegos para coronar su gloria de artista.

Aquí necesita mi fantasia los colores sombrios de la paleta de cierto pintor histórico cuyo pincel maravilloso jamás se ha bañado en un fecundo rayo de luz del sol y del cielo de mi pátria; necesito tintas rojas como el relámpago, para trazar con arcos sangrientos la última etapa de la vida de Nerón cantante.

Cerebro privilegiado se necesitaba poseer para que el incienso de tanta gloria artística, como la acumulada por Nerón, no lo embriagase y no lo hiciera engreir hasta la locura del crimen. No era un público solo el que lo aclamaba frenético; eran numerosas y cultas ciudades, pueblos diferentes y estraños, en fin, Roma entera.

Ah! pero, Nerón, era un esclavo de sus propias pasiones: la petulancia más engreida, la depravación mas crápula, la lujúria más libidinosa, la crueldad más refinada, como las cadenas del esclavo le azotaban su misera existencia; y el fulgor del Arte que incendiaba, á veces, aquella alma tenebrosa, era como el fulgor sangriento del volcán que sale de entre la lava y de la más negra escoria.

Durante muchos dias seguidos, despues de su triunfal vuelta de Grecia, Nerón, dejaba oir sus cantos melódicos por cinco ó seis horas de continuo, y, la verdad histórica sea dicha, como el repertorio de piezas cantables antiguas era harto escaso y como aquel pueblo antes era guerrero que artista, ya le iba cargando soberanamente la voz de Nerón, y en vez de aplaudirlo, bostezaba sin ocultarlo y era la eterna pesadilla de los romanos el acudir al teatro para oir á Nerón vestido de comediante ó citarista declamando los harmoniosos exámetros de Homero ó cantando en el ritmo de los versos de Séneca y Virgilio ó recitando con gesto irónico las sátiras aristofanescas, con el rostro teñido de un rojo púrpura, extraido del jugo de las vides de Retia, el Asti antiguo.

Apercibirse Nerón que aburria á sus súbditos en vez de recrearlos y mandar que cerrasen las doce puertas de la ciudad y las del teatro mientras él cantara fué todo uno! y á haber podido, hubiera mandado suspender las funciones del mundo entero, el comercio, la religión, las artes, las conquistas, para que ya que no pudieran escucharlo, le rindieran el homenaje debido á tan grandioso y tirano artista. Cuando él cantaba no se podia salir del teatro durante la representación ni aún para satisfacer las necesidades más extremas del organismo humano.

En cierta ocasión viéronse caer muertos repentinamente cuatro romanos; sacados afuera del coliseo, saltaron al suelo de las angarillas donde los conducian y echáron á correr más vivos que muertos;--habian usado de este estratajema para librarse del encanto de la voz del emperador. Desde entónces debe de haber quedado como refran aquello de *hacerse el muerto* con que el vulgo quiere significar á la persona que se hace el desentendido de algo que no le agrada de llevar á término. La estratajema mencionada fué imitada por muchos que tambien *se hacian los muertos.*

Ah! del que no pudiendo resistir al *encanto* filarmónico del canto neroniano cerrase los

ojos presa de un sopor parecido al sueño, ó se durmiese realmente ¡ay! de él!... El puñal de los sicarios libertinos estaba pronto para hacerlo dormir por toda la eternidad... y en pocos dias más de cinco romanos pagaron su debilidad con la muerte.

Vespasiano, que habia de suceder á Vitelio en el trono de Roma, cierto dia de concierto, no pudo á menos de cerrar los párpados dulcemente y soñar con apariciones celestes, bajo el influjo hipnótico de la voz de Nerón; pero, advertido, ó sagaz y prudente, que era, por lo que suceder pudiese, al otro dia temprano huyó de Roma sobre un buen corcel;--Vespasiano sabia que no se provocaba en balde el furor artistico del mónstruo que la tierra sustentaba por tanto tiempo sin abrirse de una vez por todas para tragarse aquel aborto del abismo.

Y se concibe como el pueblo romano á más de las razones aducidas anteriormente, se aburriese de la *celestem vocem* del emperador comediante; el pueblo romano era de indole voluble, porque ya se ha visto en alguna parte de este estudio histórico, que el imperio romano, dominado por el génio de la guerra, engrandecido en un ambiente de guerra fratricida, de crímenes horrendos, de acciones nefandas, de plebeyas y sangrientas revoluciones, y capitaneados por lejiones de grandes y miserables, de sábios y de tiranos, de héroes y de cobardes, de mártires y de verdugos, entre los palacios y los lupanares, las ergástulas y los triclinios, las academias y los circos, ya se ha visto, sintetizando, que este imperio grandioso no podia, no pudo jamás poseer ó crear una arquitectura, un arte cualquiera, una poesia, una música nacional, á pesar de tener un desarrollo intelectual semejante á la gloria inmensa de sus armas y á los limites incommesurables de sus vastos dominios.

A este espiritu voluble se debe que Roma mirase desde yá, no con aburrimiento sinó con ódio las exajeraciones artisticas de su amo imperial, el cual viéndose caer de lo alto de su reputación musical, no se paraba en medios criminales cuando se trataba de reparar una falta de acatamiento profundo á su talento. Británico poseia una voz de timbre dulcisimo, con lo cual no hacia más que poner de relieve el parentesco que lo ligaba a Nerón, pues era su hermanastro; pero, no queria el tirano competidores, y después de cerciorarse que era verdad lo que el pueblo decia de las maravillosas facultades musicales de Británico, dispuso, como para obsequiarlo, darle un suntuoso banquete, entre cuyos manjares habia alguno preparado por Locusta, la Toffana envenenadora de aquellos tiempos infaustos; de aquella época triste, sin moral alguna; patibulo sangriento de la sabiduria griega y latina, sobre la cual se inmolaba el honor como un sofisma detestable; la dignidad humana como un error plebeyo y el candor virjinal como una vergüenza excecrable.

Como el tigre que se oculta entre las brillantes flores del cáctus, y cuya manchada piel se pierde entre la espesura de los matorrales, así Nerón asechaba en silencio, el efecto que habia de hacer el veneno, propinado á Británico.

Pero como Locusta no quiso, compadecida, confeccionar un veneno bastante activo pára matar á Británico, asi este solo sintió agudisimos dolores intestinales que se calmaron en breve. No era esto lo que esperaba el mónstruo tirano; montando en furor, hace llamar á Locusta; la golpea en el rostro, la apostrofa con epitetos dignos, de un gladiador de fieras y le exije, le manda que confeccione al punto el veneno más potente que hubiese.

FRANCISCO C. ARATTA.

Continuará

Angel del cielo

(INÉDITA)

El sol, desde el zénit, resplandeciente,
disparando las flechas de su frente
en campo abierto, azul, limpio de galas,
cual si hubiesen barrido los querubes
los obscuros encajes de las nubes
con los blancos plumones de sus alas;

El aire quieto... allá en la lejania
muda la gigantezca serrania;
abajo, el verde mar de la Sabana;
y, en medio á tanta luz, áspera y fuerte,
anunciando en los ámbitos tu muerte,
la monótona voz de una campana.

Tú, muerta! en los caminos de la vida!
Sin una decepción, sin una herida;
tú, la hermosa, la flor no deshojada,
tú, la virgen, la timida, la pura,
cayendo en la medrosa sepultura?
¿Ser luz, ser fuego, y convertirse en nada?

Imposible! jamás! si tú moriste,
el Cielo no es un mito, el Cielo existe,
y hácia él alzaste, al expirar, tu vuelo.
No se concibe el sol sin sus fulgores,
no se concibe el mundo sin sus flores,
no se concibe el ángel sin el Cielo.

Allá te veo; allá miro tus huellas
como un surco formado con estrellas!
Allá te miro con tus mismas galas.
Quizás por eso, alegres los querubes,
barrieron los encajes de las nubes
con los blancos plumones de sus alas.

JULIO FLORES.

Bogotá, Noviembre 20 de 1897.

Después de la lucha

Para Sara Julieta Arias

La guerra civil del 97 tocaba á su término.

La Cruz Roja de las Señoras Cristianas, institución piadosa que tan proficuos bienes derramó sobre las desgraciadas victimas de nuestra pasada lucha, hacia célebrar en San Francisco de Asis una misa en sufragio de los caidos.

A la entrada del Templo, sobre un escalon de la ancha escalinata, pálida y enferma, cubierto su delgado cuerpo con un no muy cumplido manto de merino, cuyo color indifinible denotaba haber sido negro en otro tiempo, y sosteniendo en sus brazos un niño enclenque y tan pálido como élla, veiase una señora, cuya triste pero simpática apariencia, llamaba la atención de aquellos que acudian á Dios, para elevar hasta su trono una plegaria por los que tan heroicamente cuanto sin fruto habian sucumbido.

Los concurrentes deteníanse un instante ante aquella mujer que alargaba su mano descarnada, implorando la caridad pública. El interés y simpatia que me inspiraba, hizo que me acercase á aquella desgraciada, y una vez que le hube preguntado la causa de su infortunio, contestóme con voz quejumbrosa: « *la guerra civil* »; y de sus secos y apagados ojos brotó un raudal de llanto, que me dejó en extremo conmovido.

«Yo tenia dos hijos, continuó entre sollozos, dos hijos que eran la alegria de mi pobre pero honrado hogar, y un esposo trabajador y amante de su familia. Aunque escasos de bienes nos encontrabamos, éramos muy felices en nuestra pobreza, pues nos bastaba para nuestra dicha, la tranquilidad que gozan las almas buenas.

«Pero sonó fatidico el clarin de guerra, llenando de consternación aquellas mansiones donde habia un sér que pudiera cargar una mochila, y la mia se estremeció por aquellos tres hombres tan vigorosos y llenos de vida, que habrian de ofrecer su sangre generosa en holocausto de sus ideales.

«El mayor de mis hijos, que apenas contaba diez y nueve años, ardoroso y fanático por sus creencias politicas, emigró á Buenos Aires, para engrosar las filas revolucionarias, y el más pequeño, un niño casi, se presentó voluntario en un cuerpo de línea que partia de guarnición al Uruguay.

«El dolor que embargó mi alma cuando recibi la funesta noticia, sabiendo que aquellos nuevos hijos de Adan habrian de encontrarse, acrecentóse doblemente con la partida de mi esposo, que tomado por una *leva*, tuvo que prestar servicio obligatorio. Han pasado, seis meses, y en el transcurso de ellos, recibi tres mortales golpes en mi alma, cuya debilidad, que nunca me perdonaré, ha sido en parte causante de las irreparables pérdidas que he sufrido; los dos hijos que el cielo me habia dado, cayeron en la memorable batalla de «Tres Arboles» y mi esposo en «Cuñapirú»; tres hombres que la *Patria* reclamará algún dia, y que deben su obscura muerte al plomo fraticida de sus compatriotas.

«Hoy mis vecinos me denominan con el apodo de *La loca*, y sí en verdad el dolor inmenso que he sufrido, no ha trastornado mi mente, se debe á esta niña por quien tengo que velar, sin miedo que me la arrebaten las luchas intestinas».

Me despedi de aquella buena mujer, fuertemente impresionado, recordando a algunos leales amigos que perdi para siempre en la inolvidable campaña del 97.

TWALA.

Montevideo, Enero 1º de 1 93.

¿Por qué, si estamos juntos, tu mirada
Con mi mirada choca,
Y se funden las dos, y se acarician
Como en el mar las olas?

¿Por qué nuestros suspiros se harmonizan
Lo mismo que dos notas,
¿Y por qué si presientes que he llorado
Tú tambien lloras...?

No puedo comprenderlo, pero escucha
Lo que sé;—es, hermosa,
Que jamás llegarán nuestras dos almas
A poder confundirse en una sola!

UBALDO RAMÓN GUERRA.

Las Piedras, Diciembre 30 de 1897.

IN MEMORIAM

Si mis pobres estrofas amantes
Las repite tu voz algún dia,
Y en mi ausencia su vaga harmonia
Extremece á tu gran corazón;
Si al recuerdo de antiguas escenas
Se perturba tu leal pensamiento.
Ay! invoca mi nombre un momento
Mientras suene en el eco: ¡ilusión!

Desde playas remotas y tristes,
Donde sólo las olas se agiten,
Mi alma errante sabrá que repiten
De su amor el excelso cantar;
Pensará en tu tristeza... y entónces,
Recordando tu antigua ternura
Un suspiro dará de amargura,
Un suspiro de intenso pesar!

JOSÉ L. VEGA.

Diciembre de 1897.

GRECIA

Un cielo azul, limpido, sereno; y en la comba uniforme, abierto como una pupila dilatada y roja, un sol triunfal, inmensa llamarada aurea, rey omnipotente, bólido infinito del insondable espacio! Decayendo va el astro vencedor, camino de un ocaso régio, inundado de vistosa omnicromia, fulge en el extremo opuesto el lotho pálido de una luna que muestra la faz menguante de virgen anémica, tras su luciente cortina, mientras los celajes saludan al soberano Febo, con la opulenta diana de sus rojizas explosiones!... Luego el mar en calma, ébrio con las salitrosas emanaciones de la tostada playa; que muje en su eterna nostalgia, abriendo con resonante estruendo sus olas de blanquisima espuma, perdiéndose en el limite de su lámina especular y bruñida, hasta tocar al cielo, que es su hermano, que es azul como él, y que como él sabe preñarse con horrendas negruras y tétricas tempestades y rugir con formidables espasmos de salvaje harmonia!... Luego el campo verde, verde esmeralda, esmaltado de las virgenes perlas del rocio, perdiéndose en una lejania medio glauca, que hace soñar con tupidas frondas colgadas de flores nuevas... la selva hojosa y myrrhina, la gran selva imponente, llena de ninfas ardientes, poblada de sátiros lujuriosos, cantando el himno espléndido de su grandeza olimpica; la selva, el gran reino de Pan, junto al mar y junto al cielo, es decir, el teatro de Anacrheón, de Orfeo, de Pindaro, el teatro de las leyendas pomposas del antiguo clasicismo helénico, donde la poesia destrenza cantos de inmortal belleza y el apolineo plectro narra en ritmos luminosos las aventuras de Europa y Júpiter, de Leda y el cisne seductor y albisimo, de Apolo y de Dafne, de Vénus Anadyomena—la diosa sin rival—y de Adonis, de Diana la cazadora y de Endimión, de Thelémaco y de Calipso—en la isla de la eterna dicha...

Después las ruinas históricas: el Parthenón, huérfano ya del Júpiter grandioso que presidia en el templo las hecatombes sagradas y los sacrificios hechos en aras de su omnipotencia; con su Pecile, donde alcanzaban su más glorioso lauro los poetas y rapsodistas de la Hélade, y su prodigiosa columnata, tesoro y maravilla del arte antiguo: Delfos, santuario de Apolo, triunfador de la lirica y viejo padre del arte métrico... Después los campos de batalla: el llano de Marathón, sepulcro del poderio persa; las Thermópilas, escenario del más heroico hecho de armas de la historia antigua; Salamina, estrecho qué aún repite en sus écos tempestuosos el imperecedero nombre de Themistocles, y Leuctra y Mantinea, las dos hijas inmortales del inmortal Epaminondas!

. . . .

¡Y sobre todo aquel paisaje riente, sobre toda aquella belleza, sobre todo aquel pasado deslumbrador y sobre todo aquel porvenir indeciso... fulgura como un relámpago flameante, como un funesto augurio—rodeada de pesados y obscuros nubarrones, en un zénit entenebrecido y voraginoso—la terrible espada de Abdul-Hamid!...

León Clavel.

POR MÁS....

SONETO A M...

Por más calumnias que, al pasar, derrame,
Como vitriolo, el mundo depravado,
Ah! no podrá, su cálculo malvado,
Hacer que siempre con ardor no te ame.

Por más intrigas que en mi torno trame,
Y goce en verme lejos de tu lado,
Por tu inmensa bondad rehabilitado,
No hará que me odies, este mundo infame!

¿La envidia impedirá, procaz, maldita,
Que, en la ilusión que mi alma mece,
Admire con pasión tu cabecita?...

No impedirà mis férvidos ensueños,
Ni que, dichoso, con amor te bese
Sobre la blanda almohada de mis sueños!

Francisco C. Aratta.

Montevideo, Diciembre 30 de 1897

MÍSTICA

Inocente, gentil, como un ensueño
De singular belleza,
Después de haber rezado sus plegarias
La ví salir del templo. Estaba espléndida...

En su semblante candoroso, habia
Ese algo que despierta
La adoración y el culto; y en su frente
Algo, tambièn, que no era de la tierra.

Divino resplandor se derramaba
De sus pupilas negras,
Como surge la aurora de la noche
Con esa luz que nace en las tinieblas.

Sonreia su boca, y la sonrisa
Entre sus lábios, era
Tranquila como el sueño de los ángeles,
Santa como la paz de la conciencia.

Y al verla así tan pura y tan hermosa,
Tan delicada y bella,
Yo me dije: ¡Una Virgen abandona
El sagrado recinto de la Iglesia!

Pedro Marti.

Montevideo, Diciembre de 1897.

LA MALDAD CASTIGADA

(Traducción del francés especialmente para «Vida Montevideana»)

Una tarde en que me dirigia á casa de Magdalena, estaba, no sé porqué, mi ánimo, instado á cometer cualquier infamia.

Al volver la calle, vi un mercader que en su tienda contaba monedas de oro.

No tenia necesidad de aquel dinero, siendo, después de la herencia de mi tio el Maharaja, más rico que los más opulentos del mundo. Pero me irrita el ver que aquel mercader cuenta aquellas monedas; entro, me arrojo sobre él y me marcho, llevándome un tesoro que tiré por un sumidero.

En uno de los jardines del parque, un ruiseñor cantaba en un árbol. No tenia ningún motivo para envidiarle, puesto que siendo yo poeta, sabia cantar mejor que todos los pájaros de los jardines y de los bosques. Pero me irritaba aquel ruiseñor, trepo por entre las ramas, lo cojo, le aprieto el cuello, no hasta extrangularlo, pero si lo suficiente para ahogarle para siempre la voz de su garganta.

Llegué á la campiña, vi un poeta bohemio que, tumbado al borde de un declive, miraba las estrellas. No tenia motivo para estar celoso de él porque llevaba conmigo las armas de Orfeo y Simónides; podia aún con los párpados cerrados, contemplar las constelaciones del infinito. Pero me irrita el ver aquel poeta encantado de las nocturnas luces, y con un pedruzco en cada mano, machaco los ojos para que pierda la delicia de contemplar el bello azul.

Después me senti menos cruel, porque vi la luz en una ventana de Magdalena.

En cuanto estuve cerca de ella le dije:

—¡Eh! Déjame besar esas hebras de oro de tu querida cabellera.

Pero Magdalena no tiene sino pelos grises.

—¡Ah! ¡Háblame! Tu voz es el encanto donde todo, todo mi sér desfallece.

Pero Magdalena no pronuncia una palabra y por signos me dice que está muda.

—¡Ah! ¡Mírame! Tus ojos son más claros que los más altos luceros.

Pero Magdalena vuelve hácia mi sus ojos muertos y comprendo que cegó.

Como yo me desconsolase, con una sorpresa llena de terror, una hada diminuta, ocupada en saltar de pétalo en pétalo de un ramo de flores que se hallaba en un vaso del Japón, dijo:

--Todo se ha perdido á causa de los tres crimenes que has cometido. Magdalena ha perdido las tres encantadoras gracias, que no recobrará hasta que tú no repares tus faltas.

—¡Yo las repararé!—grité.

Fuime corriendo á donde dejé al poeta tumbado en el declive del terreno.

—Puesto que yo te quité los ojos--le dije,--te doy los mios para que puedas admirar los espléndidos espacios.

Corriendo más veloz, llegué al jardin del parque donde se alzaba el árbol en que el ruiseñor no cantaria más.

—Puesto que yo te quité tu canto, te doy mi arte y mis incomparables rimas.

Llegué á la tienda del mercader.

—Puesto que yo te robé tu oro, te doy toda la herencia de mi tio el Maharaja.

Resarcidos estos daños, volví á la casa de mi amada Magdalena.

La diminuta hada me habia dado un buen consejo.

Mi amada habia recobrado la vista,--¡oh pupilas de lapizlázuli, donde chispean las niñas que semejan el brillar de las estrellas! —después que yo habia devuelto el cielo al poeta. Recobró su voz--¡oh inefables écos de conciertos paradisiacos!--después que el ruiseñor canta mis poemas. Y yo recobro el oro de sus cabellos, después que el mercader podia contar en su tienda sus riquezas.

Extasiado, avancé de rodillas hácia ella, la adoré, y desde aquel momento moria soñando las maravillas que pronto serian mias.

Pero Magdalena me volvió la espalda.

--Y bien!--dijo ella--¿qué hacéis aquí? Seran otros los que yo embelesaré con mis gracias, y vos, idos. ¿Qué queréis que yo haga de un hombre que no puede ver las estrellas, que no es poeta y que no es millonario?

Catulle Mendès.

¡Uno Año más!

Para mi buen amigo Agustin Solla.

El sombiro reloj de la existencia
Hoy marca un año más.
¡Un año más! ¿Tan pobre y triste herencia
Nos deja el año que pasó fugaz?

¿Un año más tan sólo es el legado
Que nos deja al partir,
El año que entre penas ha pasado
Y que mil dichas prometió al venir?

No, nos deja algo más, algo valioso:
¡Amargas decepciones!
¡En la vida es tesoro muy grandioso
Conocer los humanos corazones!

¿Qué más nos lega el año fenecido
Al par que desengaños?
Como joya de mérito subido
La cruel experiencia de los años!

¡La experiencia! La antorcha que deslumbra
Con sus vivos fulgores,
Y que lo ignoto del arcano alumbra
Con sus grandes, inmensos resplandores.

¡Un año más! Huyen las ilusiones
Muy rápidas, velcces,
Sin dejar ¡ay! en nuestros corazones
Ni aún el recuerdo de pasados goccs!

¡Un año más! En rededor del alma
Es todo soledad.
Nadie nuestro pesar ni angustia calma
¡Ni siquiera inspiramos caridad!

¡Un año más! Las flores perfumadas
De nuestra juventud,
Hoy se hallan mustias, secas, deshoja las,
Como flores que caen de un ataúd!

¡Un año más! El cabello emblanquece,
El vigor ya declina,
El rostro se avejenta y palidece
Y el cuerpo hácia la tumba se encamina!...

GUZMÁN DEL RIO.

Merce les, Diciembre 21 de 1897.

Dia de Reyes

Ya en los hogares, en el seno de la familia, se anuncia con francas demostraciones de alegria, la próxima llegada de los Reyes Magos, de esos buenos amigos de los niños. Son los mismos soberanos que montados en sendos mulos, siguiendo la brillante luz de una estrella, fueron á dar á un rústico pesebre en donde se cobijaba el Rey del Universo, ante el cual se postraron, reverentes y fieles á su poder.

Son los leales amigos de los niños, para los cuales tienen reservado su dia, ó mejor dicho su noche, pues los invisibles monarcas, á imitación de esas almas caritativas que para dar su dádiva esconden sus personas así ellos para brindar sus regalos lo hacen validos de la sombra de la noche.

Por esta causa, ninguno de esos hermosos caballeritos de rizados y hermosos bucles, de ojos que revelan elocuencia y vivacidad, de caritas sonrosadas con los tintes mas puros y hermosos de la fragante rosa, de cuerpecito ágil é incansable, puede afirmar que ha visto á los reyes en el acto en que sus invisibles manos tomaban sus zapatitos para colocar en ellos los bombones de la mas brillante emplomadura, ó los juguetes mas dsseados y estimados por ellos.

El dia de reyes es de gratos é inolvidables recuerdos para los niños, que gozosos y ufanos, durante un més no olvidan el nocturno pasaje de los tres soberanos, y su sincera y poco ceremoniosa amistad.

Aún conservo recuerdos imborrables del dia de reyes; todos ellos de un pasado lleno de alegrías, pues bien grabado tengo aún en mi mente, lo que pasaba en mi alma de niño, en la memorable noche de la víspera. Recuerdo que apenas posada mi cabeza en la blanca almohada de mi pequeño lecho, ya mi imaginación se remontaba á regiones ideales en donde veia riquezas deslumbradoras. Y á cada momento despertaba sobresaltado, abria los ojos y como aún no hubiera amanecido, los volvia á cerrar para empezar de nuevo aquel soñar con reyes, regalos, dulces y demás objetos lindos, que en mi imaginación calenturienta de niño forjaba la fantaria.

Recuerdo tambien que cuando nos levantabamos yo, y mis hermanitos, mas temprano que de costumbre, acudiamos presurosos y alegres, á medio vestir, á la ventana, á recojer cada uno nuestro zapato; y era de ver entonces la algazara que producian los gritos de contento y las risas de todos nosotros, al sacar del botin, yo mi expléndido paquetito de confites, bombones, chocolatines y demas golosinas, que era lo que mas estimaba, pues era muy goloso y los reyes lo habian averiguado pues todos los años me obsequiaban con este presente; y mis otros hermanitos se encontraban con diversos juguetes, para conseguir alguno de los cuales, habian rezado á los reyes para que se los mandasen.

Durante el dia la conversación y la ocupación, era para los reyes y sus jugetes y de excepcional alegria, para mis padres que miraban con entusiasmo el cuadro de familia que nosotros formabamos con nuestra franca alegria y nuestro vocerio infernal.

Y este año como los anteriores, vendrán los reyes, á obsequiar á los niños, con sus expléndidos regalos, y su paso hará que su recuerdo se avive en la mente de los pequeñuelos asi como el cariño que les profesan.

Benditos sean los soberanos, que poseen el don de hacer sonreir y alegrar hasta en sueños á esas pequeñas almitas de querubes.

EDUARDO LÓPEZ LABANDERA.

Montevideo, Enero 1.º de 1898.

A ELLA

Bésame, si, mujer de mis amores;
Quiero morir en medio á la ventura
Aspirando en tus lábios los primores
Del néctar celestial de la ternura:
Allí sobre tu pecho,
De amores—¡ah!—deshecho.
Perdido en la blancura....

Dadme, mi bien, ¡Oh tierna compañera!
Lo que mi alma con ansiedad reclama;
Dadme, mi amada, por la vez primera,
La que tu boca por doquier derrama·
El beso de tus lábios
Puro, sin agravios,
¡El fuego de mi llama.. .!

JUAN ANDRÉS CHIOZZA.

Montevideo, Enero 1.º de 1898.

NO NEGAMOS LA CIENCIA

Muchos, al leer nuestras páginas que llevan un sello de verdad poco común en nuestros dias, en los que la farsa es la tela que más gasta la sociedad actual para vestir sus sentimientos, creerán ó harán creer, por maldad ó por conveniencia, que negamos todo progreso cientifico y que nuestra palabra sobre Moral y Terapéutica, declara la bancárrota de la Ciencia; haciéndole coro á M. Brunettiere, tan justamente felpeado por Eliseo Réclus... !Librenos Dios de semejante absurdo!

La Ciencia tiene una irradiación tal, que alumbra las manchas grasientas del error sobre el traje purpúreo de los siglos. Los templos y los laboratorios, están cerrado mucho más de lo que el pobre vulgo cree á la moral y á la salud. Cada dia que pas el racionalismo quebranta todas las fórmulas viejas, todo los errores nefandos que han costado tantas vidas á los pueblos enceguecidos. Y más que nada á ese santo pueblo, engañado en el primer reparto de la felicidad humana, y más que nada á ese pueblo viril, adormido con cuentos fantasmagóricos, á ese niño grande, á quien le hacen el *bú* del diablo.

La Ciencia es una semilla caida de los cielos que ha arraigado entre los viejos torreones del feudalismo y que ha brotado, en su sitio, un árbol colosal que hoy cobija al mundo. De los infernales alambiques del buscador de la piedra filosofal, surjió la llama purificadora de la Verdad; y el dia que con solo tres granos distintos se formó esa fuerza que es la pólvora, y el dia que Guttemberg reprodujo el pensamiento hasta lo infinito, ya pudieron ocultarse los criminales que habian engañado y explotado por tanto tiempo; ya pudieron esconderse en sus antros, porqué á la luz de los nuevos ideales los que parecieron ángeles resultarón murciélagos, de alas torpes, chupadores de la sangre de la libertad del pueblo.

¡Cómo hemos de negar la Ciencia si ella nos alumbra el camino! Si la buscamos, si la amamos, si es el recreo, la vida intelectual que nos oxigena el cerebro y nos fortifica la esperanza de ver derramados sobre el planeta sus inmensos beneficios!

Sabemos que la ciencia ha mostrado el absurdo teológico de la creación del hombre, que ha destronado todas las supersticiones; sabemos que la ciencia es la enorme palanca colocada por la mano de Arquimedes, bajo la piedra secular del fanatismo sectario, y que lo hará saltar en un dia no lejano, aventando sus partículas malditas á los vientos de la Historia. Sabemos que la Ciencia preside los avances de la civilización y del progreso, que desde la más humilde lámpara-cárcel, hasta el arco voltáico, desde las verdades metafísicas hasta la adivinación del pensamiento y las curas asombrosas del magnetismo, sabemos que la ciencia es la madre de todos los progresos que enorgullecen al hombre y lo perfeccionan paulatinamente, haciéndolo mejor, más bueno, más bello, más altruista, más digno de su misión sublime de sér libre y pensador. Porqué tenemos esas convicciones arraigadas, no negamos abrir nuestros oidos á los médicos inteligentes, cuando nos envian sus enfermos á nuestro «*Establecimiento Hidroterápico*», cuando nos dan luces sobre la marcha de la enfermedad de sus clientes. Asi los Doctores Majó, Soca, Liveriero. Fiol, Deleón, Suñer y Capdevila. Valdez Garcia, Negrotto, Calvis, N. Borda, Cipani, Garau, Vooner, Gagliardi, Demartini y otros más, siempre que nos enviaron sus enfermos pudimos dejarlos satisfechos, curados siempre y acertando con el agua magnetizada, donde la farmacopea moderna no habia podido nada

Es que si nuestra palabra no tiene giros arcáicos ni ampulosos y si no escribimos en idiomas muertos, nuestros hechos sencillos, prácticos, fáciles, son y serán siempre aceptados, por todos los hombres de la verdadera ciencia, por los de la sana moral, por los que no tienen más sér responsable de sus actos que sus conciencias honradas, por los que despues de cometer un error en medicina ó una falta en moral, no tienen el lavadero de almas, confesor cómodo, medio para reincidir y para perpetuar todos los crimenes en las sociedades.

Nuestro corazón no tiene puertas cerradas cuando no penetran por ellas las ideas elevadas, cuando vemos que hay otros corazones dispuestos para el bien, para el amor, para lo bueno y lo bello.

No crean, pues, nuestros amigos, nuestros hermanos de causa, los que desean la felicidad de todos, no crean que estamos en

guerra abierta con la Ciencia, porque adoptamos métodos sencillos, y no hacemos los aparatos y misterios de los sabiondos... Para probarlo, están tantos Doctores que nos mandan sus enfermos, que con sus diagnósticos ayudan á los nuestros, basados en la práctica larguisima de más de 30 años de salvar enfermos y llevar el bien en el seno de las familias. Y lo decimos sin falsa modestia, porque el modesto es á veces un hipócrita solapado....

Así que, acertada la curación, por medio del agua y del magnetismo conseguimos derrotar, fácilmente, al enemigo que es la enfermedad.

Ya ven, pues, si estamos dispuestos á admitir y poner en práctica lo que la Ciencia nos enseña, dia por dia, hora por hora, instante por instante, no hacemos como los oscurantistas que la niegan. La Ciencia es nuestra guia que con la antorcha de la Razón nos alumbra el camino!

Luis CURBELO.

Minas, Diciembre 30 de 1897.

¡POETA CALLA!

Se alza en el templo, sobre las aras,
en vez del Cristo... ¡becerro de oro!
y ante él de hinojos gentes ignaras
mil alabanzas cantan en coro.
En las orgías á que se entrega
del nuevo Judas el beso estalla.
Sobre las almas la noche llega:
¡Poeta calla!

En grande féria se vende todo:
las dignidades y los honores.
Con el dinero se lleva el lodo
hasta el santuario de los amores.
En el naufragio moral del mundo
el vicio infame no tiene valla,
abre un abismo grande y profundo:
¡Poeta calla!

La lira, un tiempo llena de encantos,
hoy al servicio de mente estulta,
alza al *becerro* sus dulces cantos...
¡Y en esos cantos á Dios insulta!
¿Antes, la lira que así se vea,
rota en pedazos por qué no estalla?
De infame vicio sierva es la idea...
¡Poeta calla!

La envidia se alza torpe y rastrera
y á todo arroja su baba impura...
¡pobre de génio que alegre quiera
á fuerza de ala subir la altura!
Caerá á los golpes de la perfidia,
Caerá á los golpes de la canalla.
La turba ríe, triunfa la envidia...
¡Poeta calla!

La ciencia humana de orgullo ciega
en la materia cifra su anhelo,
á Dios y al alma rabiosa niega,
desdeña el arte, suprime el cielo.
En pos de goces y de placeres
riñen los hombres cruda batalla;
Los nuevos dioses son mercaderes...
¡Poeta calla!

Mientras no vuelvan dias mejores
y no disipen la noche obscura
de las virtudes los resplandores,
de la justicia la lumbre pura;
mientras aquello que el alma adora
se rinda al vicio que lo avasalla;
mientra no brille la nueva Aurora:
¡Poeta calla!

José CIBILS.

Montevideo, Enero 1.° de 1898.

Nuestras piezas de música

Con el presente número recibirán nuestros abonados una preciosa fantasia para piano titulada «Reverie», espresamente escrita para nuestra revista por el renombrado profesor don José Uguccioni, hermano del inolvidable violinista Alejandro Uguccioni.

«Reverie» es una de las más notables producciones del profesor Uguccioni, cuyas piezas de música son conocidisimas y muy apreciadas, tanto en Europa como en el Rio de la Plata, por su inspiración, gusto exquisito y fácil ejecución.

Además, el maestro Uguccioni nos ha obsequiado galantemente con la propiedad artistica de las siguientes composiciones suyas, todas ellas bellisimas: «Pourquoi sé triste?» (Morceau de Sentiment), «Por qué suspiras?» (Meditación), «Amalia» (Nocturno), «Pianto e Gioia» (Polka de Salón), «La estrella matutina» (Nocturno), «Recuerdos de la infancia» (Melodia), «Pensée melancolique (Souvenir affectueux), «Cielo Pietoso» (Plegaria para soprano y tenor-Piano y canto), «Povero sono e misero» (Romanza para contralto y baritono--Piano canto), «La Rimembranza» (Romanza para soprano y tenor, Piano y canto), «Voglio morir» (Para tenor--Piano y canto).

Otro notable y distinguido profesor, el señor Luis Sambucetti, nos ha obsequiado idénticamente con la propiedad artistica de las siguientes preciosas producciones: «Idilio á Dora» (Fantasia para piano y canto), «Souvenir» (Mazurka), «Cernevalesca» (Polka), «Roma y Venezia» (Nocturno), «Dora» (Vals de Salón), «Egli spari» (Romanza para piano y canto), «La góndola» (Barcarola para piano y canto), «Ave Maria» (Para harmonium y canto).

Estos selectos trozos musicales de dos notabilidades en el arte, los iremos publicando alternadas con piezas de otros profesores y obsequiaremos con ellos á nuestros lectores.

La próxima pieza que publicaremos será el vals «Dora», de Sambucetti que agradará muchisimo á los amantes de la buena música.

Al notificar á nuestros lectores el importante contingente musical que ha recibido Vida Montevideana, nos complacemos en hacer público nuestro agradecimiento más profundo á los distinguidos maestros Uguccioni y Sambucetti.

LAS MARIPOSAS BLANCAS

Era una tarde de verano. El sol descendia ya á su ocaso y uno que otro vago reflejo de su luz venia á posarse en las verdes hojas de los árboles que se movian suavemente al impulso de un ligero vientecillo. Horas de quietud y reposo eran aquellas que, al par que deleitaban, elevando el pensamiento fuera de los limites del mundo, invitaban al espiritu á entregarse á una gozosa meditación.

Recorria yo las desiertas calles de un cementerio, cuando á la distancia parecióme ver una columna de humo que ascendia y descendia, describiendo caprichosas y fugaces formas. Me encaminé presuroso hacia el sitio en que habia distinguido la blanca aparición, con el deseo de cerciorarme ante la realidad, pero aquella columna en movimiento habia desaparecido. Llegué por fin ante una reja que resguardaba una cruz de mármol colocada á la cabeza de una lápida en que se leia:

Elvira Fernandez.--5 de Noviembre de 1883--R. I. P.

La cruz estaba envuelta en una tupida enredadera de madreselva, cuyos vástagos se extendian descuidados sobre la lápida. Un centenar de mariposas blancas recorrian la losa sepulcral en continuo ir y venir, para luego ocultarse entre las hojas de la madreselva. Durante una semana volví á igual hora, al mismo sitio, y siempre pude contemplar en la tumba de Elvira las mariposas blancas.

*
* *

Amante de todo lo que es triste y misterioso, me dediqué á buscar la explicación de aquel enigma, porque para mi no era aquello natural, puesto que, á ser asi en otras tumbas se hubiese podido ver igual fenómeno; ni era tampoco un acontecimiento casual digno de admirarse, pero no de ser considerado extraño y misterioso.

Después de un mes de pesquisas, sólo habia conseguido saber, que cuando el ataud que encerraba los despojos de Elvira fué depositado en el cementerio, y cuando el cortejo fúnebre se hubo retirado, un enjambre de mariposas blancas sentó sus reales en esa tumba, sin abandonarla jamás.

En una de tantas tardes qué visitaba esa tumba perfumada por las mil flores de la madreselva, vi acercarse una anciana de paso vacilante, de voz temblorosa y mirada débil. Se arrodilló y oró largo rato; luego se levantó, y abriendo un pequeño estuche, sacó una mariposa blanca y la arrojó sobre la tumba, y esa mariposa fué á unirse con las otras que alli habia.

Se disponia á retirarse ya, cuando impulsado por la curiosidad y la acción de esta mujer, que unia otro misterio al misterio que contemplaba, sin poder articular una sola palabra la detuve.

La anciana pareció comprender lo que por mi pasaba, porque sonriendo tristemente me dijo.

—Veo que ha extrañado á Vd. mi acción como le extrañará el misterio de esta tumba ¿verdad?

Respondí no se qué; fué tal la impresión que experimenté, que no podria asegurar que dije entonces.

—Salgamos luego de este sitio tan querido como triste, tan poético como humilde y bella era la pobre niña que en él reposa, me dijo la anciana.

*
* *

Nos alejamos efectivamente, y después de haber caminado mucho sin pronunciar una sola palabra, llegamos á la casita blanca como la misma nieve, semioculta entre el follaje de una veintena de corpulentos y frondosos castaños y cerezos que exuberantes crecian á la orilla de un arroyuelo de cristalinas y tranquilas aguas.

En derredor sólo se extendian alegres valles que semejaban una inmensa alfombra verde, reinando doquier el más completo silencio: ese mutismo admirable de la naturaleza en el crepúsculo vespertino.

Tan abstraido estaba en mis pensamientos, que llegué á la masión de la viejecita como podria haberse llegado al fin del mundo, sin darme cuenta del trayecto recorrido ni del paraje en que me hallaba: todo mi pensamiento estaba en la tumba de Elvira, y en las mariposas blancas, cuyo misterio habia llegado á ser para mi una continua pesadilla que no me dejaba un sólo momento de reposo.

Entramos en la casita, formada por dos pequeñas habitaciones, comedor y dormitorio, pobremente decoradas y escasamente amuebladas; pero todo indicaba alli el órden y el aseo más perfectos.

Hé aqui mi humilde choza me dijo la anciana, invitándome á tomar asiento en una butaca que probablemente prestaba servicios desde el siglo XV.

Excuso hacer una descripción de las antigüedades que encerraba aquella vivienda, dignas muchas de ellas de ocupar un sitio preferente en los primeros museos del mundo.

Si al respecto quereis hacer investigaciones, acudid á Olivero, pueblo de la provincia de Lugo, en la márgen derecha del rio Landrove, y allí en ese «nido de ruiseñores medio oculto en la enramada», como le ha llamado un reputado literato, hallareis la casa de que os hablo.

Preguntad por la morada de la tia Paca, y al momento os la indicarán cien personas á la vez.

—Le he visto á Vd. estático ante la tumba de Elvira, indudablemente admirando el misterio de las mariposas blancas, cuya explicación ciertamente busca Vd.—me dijo por fin la anciana sentándose á mi lado.

—La verdad es que hace tiempo visito diariamente esa tumba misteriosa, sin alcanzar á comprender ese fenómeno extraordinario y bello á la vez.

O'I ocultando el rostro = vid
Tras el abanico
Con goce exclamaste = vid
¡Qué beso tan rico!

—Pues bien, jóven, la curiosidad de Vd. quedará satisfecha en seguida, si Vd. quiere me contestó la viejecita.

—No lo pido, lo ruego, repuse.

Después de referirme toda la historia del nacimiento de la pequeña Elvira y la de sus antepasados, cuya narración ocuparia muchisimas páginas, la anciana habló asi.

—Habia llegado á los cuatro años la pobre niña y acababa de perder á sus padres, que hallaron su tumba en las espumosas olas del mar Cántabro. Tanta pena le causó la orfandad, que una intensa tristeza concluyó por enfermarla gravemente hasta conducirla al sepulcro un año después.

Como su enfermedad era mas bien moral que física, segun el diagnóstico de todos los médicos que la vieron; tenia la pobrecita frecuentes antojos, ridiculos y frívolos muchos de ellos, pero que era necesario satisfacer, á fin de que, por lo menos, tuviese una dulce agonia.

V.

(Concluirá)

Enero 1º de 183?.